

Juan Gutierrez.

Sobre la historiografía de la lingüística española del s. XX.

PLANTEAMIENTO.

Al contrario de lo que suele suceder con la filosofía o con la literatura, en muy pocas facultades españolas puede encontrarse institucionalizada la Historia de la Lingüística. Y, sin embargo, reflexiones sobre el pasado de varias disciplinas, que sirven para encauzar las orientaciones de cursos determinados, con facilidad soportarían una etiqueta semejante. Tampoco faltan ojeadas históricas a nuestro panorama lingüístico, ya sea en las obligadas introducciones, ya en la trama de construcciones de más envergadura(1). Sin embargo, si esas reflexiones quieren superar el estadio de crónica subjetiva y participar en el desarrollo actual de la Lingüística española deberán, al menos, encarar algunos problemas metodológicos.

Intentaré examinar brevemente la todavía joven historiografía de nuestra reciente lingüística para señalar:

- a) algunas clases de problemas a los que debe de responder si quiere sobrepasar el horizonte, más bien estrecho, en que se mueve.
- b) algunas ventajas que nos puede reportar una histo

riografía así entendida.

Quizás las siguientes páginas sean excesivamente deu doras de la tarea de Diego Catalan. Pero él no tiene la culpa si hoy por hoy es el principal punto de referencia de la historiografía contemporánea (2). Ahora bien, como pocos datos positivos nuevos voy a utilizar que no puedan encontrarse en sus trabajos, quiero advertir, y advertirme, de una trampa no infrecuente, por desgracia: me refiero a la confusión entre crítica metodológica y crítica ideologicista. Esta segunda, practicada indiscriminadamente, no suele ayudar al avance de ciencia al g una. Porque no se pueden confundir en un mismo saco las teorías científicas positivas y los aspectos ideológicos. Es una inconsecuencia ver solamente un fenómeno de superestructura ideológica, e incluso una actividad apologética, en la positividad científica (3).

1. LA HISTORIOGRAFIA DE LA LINGUISTICA.

El desarrollo de nuestra disciplina es tan complejo y heterogéneo que difícilmente podríamos enumerar, desde el alfabeto a la sintaxis, desde las lenguas románicas a las lenguas de Oceanía, desde la gramática generativa a la crítica textual, desde Panini hasta Marr, por poner sólo unos ejemplos significativos, la cantidad de problemas que están siendo historiados o la cantidad, mayor aún, que esperan una investigación. Un inventario de todos ellos se confunde naturalmente con uno de los índices bibliográficos de rango internacional, que no escasean (4).

Ahora bien, si analizáramos la metodología histórica utilizada en esta maraña de trabajos, gran parte de ellos se nos mostrarían anclados en una concepción positivista de la Historia o, a lo más, en una visión fenomenológica de corte poskantiano. Aquí se inscriben gran parte de los manuales de Historia de la Lingüística, de uso diario, que abarcan tanto las primeras incisiones en piedra, de dudosa interpretación en términos de alfabetos primitivos, como la teoría semántica-transformacional, irracionalidad progresiva de la Historia que se des pliega ante nuestros asombrados ojos! (5). Conste que, a pesar de su nombre tan sugestivo en otros campos, no destaca precisamente aquí J. Kristeva (6). Y, entre todos ellos, dejando a un lado, por supuesto, el tan vapuleado Leroy, es posible que merezca la pena destacarse una vez más por su aceptación entre nosotros a Rob bins, que tan acertadamente utiliza la sociología de corte tradicional (7).

En cuanto a la historiografía de dominios lingüísticos concretos, lenguas indoeuropeas, romances, eslavas, etc., no podríamos clasificarla en el mismo grupo sin incurrir en una seria injusticia, porque su génesis ha seguido un proceso diferente. Desde la *Historia de la lingüística* de Thomsen, pasando por la de Pedersen, los repertorios cronológicos y bibliográficos nacen con el empeño de iniciar a los neófitos en los métodos de la disciplina o de informar a un público más vasto de actividades juzgadas en ciertos ambientes con una notable desconfianza. Y esta misión parece que se cumple en cierta medida satisfactoriamente (8). Lo que podríamos preguntarnos es si una auténtica Historia de la disciplina no supliría con creces estos objetivos, pero es una discusión que no podemos enfocar frontalmente.

Sin embargo, sin intentar minimizar todos los adelantos conseguidos, se puede afirmar que los problemas históricos como, por ej., los de la periodización, o los de la articulación de las diferentes regiones de la Historia, o los de la matriz ideológica de una determinada práctica científica, quedan en general lejos de los objetivos de este tipo de historiografía. Pero, a la vez, hace unos años que en el campo de la disciplina se alcanzan los intentos de instaurar una racionalidad diferente. El reexamen de figuras como Panini y Saussure, sobre todo este último (9), y la interpretación de la lingüística dieciochesca se basa en nuevos criterios teóricos. Y, es curioso, Chomsky debe de figurar, una vez más, entre los animadores de los nuevos planteamientos (10).

De todas maneras, no podemos acabar este repaso de la historiografía lingüística sin señalar los interrogantes que, cada vez con más frecuencia, se manifiestan y que, si no es muy arriesgado adelantar una opinión, contribuirán decisivamente a configurarla. ¿Cómo se relaciona la actividad del lingüista X con las otras actividades, científicas o no, de una determinada formación social? ¿Qué matriz ideológica sustenta una determinada práctica y teoría lingüísticas? ¿La lingüística se encuentra todavía en el limbo de la superestructura o ya ha bajado a la arena de la infraestructura? ¿Es frecuente ahora la participación directa de la lingüística en las tareas de producción? (11). En resumen, parece que se han roto los esquemas, las categorías y las perspectivas que presentaban a la lingüística como una ciencia separada.

2. LA HISTORIOGRAFIA HISPANICA DEL S.XX.

Hasta hace relativamente poco tiempo no disponíamos de una obra historiográfica, merecedora de tal nombre, que se ocupara de la lingüística española del s.XX. (12). La historiografía de la que disponíamos era indirecta y un poco vergonzante. Barajando los depósitos de reseñas de las revistas científicas, los homenajes, las memorias a cátedras universitarias y las experiencias personales se contrufan nuestras crónicas científicas, a gusto de cada cual (13). Todos estos datos son valiosísimos, pero nunca pueden componer una historia por simple suma. Por otro lado, faltaba también una discusión sobre los temas prioritarios que debían ser explorados. No es de extrañar, por tanto, que Unamuno resultara tan favorecido en esta lotería. Su importancia en el desarrollo de la ciencia lingüística española, ahora que conocemos su trabajo sobre El Cid, es inapreciable (14). Por ello, aprovechando los datos de que disponemos y otros muchos que será necesario reunir, conviene abordar una construcción histórica diferente, puesto que la Historia, como repetidamente se ha escrito, es una construcción que nosotros levantamos. Enumeraré alguno de los presupuestos con los que habría de contarse y, a cambio, algunas ideas rechazables, por supuesto según una opinión personal siempre discutible.

2.1. PRESUPUESTOS.

2.1.1. EL OBJETO DE NUESTRA HISTORIOGRAFIA.

Todavía es posible discutir sobre algo aparentemente tan sencillo como la delimitación del campo que abarcará nuestra investigación. Una equivocada delimitación del objeto de estudio es un permanente semillero de incomprendiones. Deberíamos de ponernos de acuerdo en aceptar que la historiografía de la lingüística española debe de preocuparse por la producción científica de todos los individuos que estén encuadrados en la formación social española. La mayor parte de nuestros investigadores cultivan la romanística, sobre todo el hispanismo. Pero también existen lingüistas españoles que cultivan otras ramas, como el indoeuropeo, vasco, etc. Si limitamos nuestro campo a los que estudian la lengua española, o las lenguas con ella relacionadas, nunca podremos disponer de un panorama coherente del desarrollo de la disciplina. Y me parece que varias razones abonan nuestra decisión. En primer lugar, reproduciendo la división académica institucional de la Lingüística (Lingüística General, Filología Clásica, etc.,...), aceptaríamos un punto de partida que necesita, precisamente, una explicación. La Lingüística, dejando a un lado las

limitaciones naturales de sus cultivadores, no responde a esas divisiones. Somos nosotros los que definimos su extensión. Pero, además, nos evitaríamos el enojoso deber de citar, de vez en cuando, a investigadores españoles que no cultivan sistemáticamente la romanística y que, conviene decirlo, violan el esquema de la división académica de la disciplina. Ahora bien, el argumento clave, me parece, es la dificultad de construir una historiografía lingüística española desde la romanística después de 1940. Aunque estemos citando continuamente a lingüistas de otras áreas, si no concebimos que La Lingüística la cultivaban muchos más que los hispanistas, y que la lingüística española era toda esa producción, no podremos comprender, al menos, dos momentos claves de nuestra ciencia: Ni la introducción del estructuralismo ni la introducción del generativismo. Sobre el estructuralismo hispano influencia fundamental ejerció Alarcos Llorach y, en cierta medida, Llorente Maldonado (15). Pero, si no se resaltara la importancia que en su momento revistieron los trabajos de M. Sánchez Ruipérez (16), el panorama del estructuralismo hispánico resultaría insuficiente. Tampoco podemos considerar mera anécdota, a propósito del generativismo, que, probablemente, la primera mención de gramática generativa en un autor español sea la de L. Michelena, en 1966 (17).

Dentro de este campo así delimitado aparece una problemática que no podemos obviar: ¿Por qué tan pocos investigadores hispanos se dedican a trabajar en áreas extrañas y tantos en áreas caseras? ¿Por qué ciertas escuelas extranjeras, alemanas, americanas, etc. se dedican a la lingüística o filología española? Las preguntas exigen respuestas más serias que las acostumbradas, (campo fácil el hispanismo, esfuerzo raquítico el de los nacionales, etc.,...). Y siempre, para evaluar la producción de los diferentes conjuntos tendremos que fijarnos en la formación social determinada. Por ejemplo, los estudios de Krüger, o de otros dialectólogos alemanes (18), no sólo podemos comprenderlos desde la producción de los filólogos o lingüistas españoles del momento, sino desde la producción de los lingüistas alemanes del momento. De lo contrario, confundiremos niveles diferentes: Las relaciones que mantienen entre sí dos grupos de investigadores que contemplan el mismo objeto y las posiciones de cada grupo en su propia formación histórico-social. Y estas últimas no son, por desgracia, ni simples, ni claras, ni directas. Que las concepciones de la escuela de Hamburgo tuvieran alguna influencia en nuestra lingüística es normal. Pero deberíamos

de tratar de evaluar estas relaciones tan complejas. Porque, por otro lado, si se me permite una comparación no muy afortunada, la antropología española, aun cuando trabaje con cráneos hurdanos, no es el conjunto de mediciones que hayan podido hacer los alemanes, sino las mediciones hechas por los españoles. Indudablemente entre ambas mediciones existen algunas relaciones, aunque sólo sea que los cráneos pertenecen al patrimonio nacional.

Un caso todavía más curioso lo constituye el judeo-español. Si M. Alvar no le hubiera dedicado algún tiempo es dudoso que pudiéramos incluir tal área dentro de la Lingüística española (19). En este caso ya no se trataría de considerar como antropología española las mediciones alemanas, sino considerar que la antropología española la constituyan los propios cráneos (20). Debemos de construir una historiografía de la lingüística en la que queden perfectamente diferenciados los objetos y los sujetos aunque, por razones obvias, muchas veces ambas categorías parezcan confundirse en nuestro caso.

2.1.2. PERIODIZACION.

Es necesario abandonar la periodización basada en traducir mecánicamente acontecimientos políticos al tiempo lingüístico. La periodización debemos de buscarla en la propia región de la lingüística, si bien tenemos que tener en cuenta la articulación entre las diferentes regiones históricas. Por ejemplo, la guerra de 1936 supone la derrota de la República y, con ella, la de una gran parte de sus intelectuales. No podemos concluir por ello que se produjo también una ruptura en el desarrollo de nuestra ciencia lingüística. Señalar que se produjo un cambio es excesivamente banal. Y desde ruptura a estancamiento existen unos cuantos escalones, los que, precisamente, no sabemos si recorrer, ni cómo. Una periodización adecuada debe contar, además, con los siguientes elementos:

- a) Las periodizaciones de la misma ciencia en otras formaciones sociales determinadas. (Qué grado de desarrollo había alcanzado la lingüística en un momento dado en Alemania, Francia, etc. y qué relación mantenía allí con las otras regiones históricas.)
- b) La periodización de las otras ciencias dentro de la misma formación social. (Qué tipo de filosofía se desarrollaba en España, por ejemplo, en un momento dado; qué tipo de matemáticas, etc... Como

- luego veremos, el tipo de filosofía vigente en España en los años cuarenta está íntimamente relacionado con ciertos problemas lingüísticos).
- c) La articulación de la región lingüística con las otras regiones históricas, etc... (Todo lo que repasaré en los apartados siguientes).

2.1.3. LUGAR DE LA PRACTICA LINGUISTICA EN LA FORMACION SOCIAL ESPAÑOLA. (Me referiré siempre, como ejemplo concreto, a los años veinte).

Aceptando que la práctica lingüística en 1920 se situó en la región de las ideologías, deberíamos tener en cuenta dos problemas fundamentales: En primer lugar, la organización material, social e institucional-jurídica que soportaba aquella práctica. Se debe de estudiar, por tanto, desde las fuentes de financiación del Centro de Estudios Históricos, por ejemplo, hasta la organización de una enseñanza que culminaba en un tipo de Universidad determinado; desde el número de centros de investigación (laboratorios, bibliotecas, etc), hasta el de individuos que a ella se dedicaban y el modus vivendi mientras la ejercían; desde el sistema de acceso a la docencia, hasta la política de enviar profesionales fuera de España para que adquirieran una sólida formación (21). No podríamos evitar estudiar cómo funcionaban las editoriales científicas. Y además de todo esto, no podríamos olvidarnos, por supuesto, de la orientación de la política educativa ni de la filosofía de la política de investigación. Es lo que señalamos en el apartado siguiente.

2.1.4. MATRIZ IDEOLOGICA QUE SOPORTABA ESTA INVESTIGACION.

Hacia 1920 D. Ramón Menéndez Pidal dirigía un equipo que consiguió, sin ningún género de dudas:

- a) Elevar la "ciencia lingüística española" a categoría europea.
- b) Organizar una problemática en torno a unos temas, históricos o literarios, que no nació por simple acumulación de datos, sino que se apoyaba en una hipótesis compleja, soportada por una ideología determinada. La actividad de maestro de D. Ramón tejó unos campos de investigación con ideas como tradicionalismo, literatura de frutos tardíos, colonización suritaliana, peculiaridad castellana, realismo épico, etc... (22). Un disciplinado grupo de estupendos investigadores iba bordando en ese cañamazo sus descubrimientos.

Olvidándonos de la racionalidad científica, si su actividad no hubiera respondido a algunos intereses muy concretos, lo que Menéndez Pelayo llamaba la "ciencia española", es dudoso que hubieran disfrutado, si no de facilidades, al menos de falta de trabas. El espacio me obliga a no desarrollar tan interesante y polémico punto.

2.2. CONCEPCIONES DE DUDOSA UTILIDAD.

2.2.1. PERSONALISMO HISTORICO.

No se puede negar la participación de las personas en la marcha de la Historia. Lo que es rechazable es la personalización de la Historia. ¿Quién se atrevería a negarle a Don Ramón el carácter de maestro o fundador de la Lingüística española? Pero no podemos deformar acriticamente la historia. Por ejemplo, en torno a Don Ramón se organizó un grupo de discípulos, con unos medios que la sociedad ponía a su disposición. Por ejemplo, no sólo se produce en ese momento un resurgimiento de nuestra lingüística. En torno al Centro de Estudios Históricos se reorganiza la física. En esos momentos se empieza a introducir en España la teoría de la relatividad. El resurgimiento de las dos ciencias no puede explicarse nunca en tono hagiográfico (23).

2.2.2. CONCEPTOS NO DEFINIDOS.

No podemos utilizar históricamente conceptos sin definir previamente, utilizándolos en sentido vulgar: por ej., Diego Catalán usa categorías contrapuestas como centralismo y provincialismo, dotando a la primera de connotaciones positivas y a la segunda de negativas (24). Somos muy dados en nuestra tradición historiográfica a estos calificativos, que convendría abandonar, pues no es un pecado particular de Diego Catalán.

2.2.3. LINEARIDAD.

En todo desarrollo histórico aparecen múltiples contradicciones. Debe de abandonarse la visión lineal idílica. Por ejemplo, las categorías señaladas antes de Menéndez Pidal, ¿en qué momento histórico dejan de ser un acicate y pasan a constituirse en freno de la ciencia lingüística española? El descubrir esto no significa deshonrar la memoria del maestro, sino proseguir su honesta tarea científica.

3. CONCLUSION: LOS CAMINOS DE NUESTRA CIENCIA.

La labor que se nos presenta si queremos historiar el desarrollo de nuestra lingüística es inmensa y nada fá-

cil. Pero del conocimiento que tengamos de este desarrollo podremos tomar alguna decisión interesante. Por ejemplo, y para terminar, la situación de la lingüística-filología española (25) a pesar de su complejidad, yo la resumiría de una manera muy simplista en dos grupos:

- a) Los investigadores que siguen practicando la filología o la dialectología según los métodos tradicionales, aunque a veces se valgan de métodos estructurales.
- b) Los grupos que se dedican a la gramática generativa, todavía marginales (26).

(No cuento los investigadores aislados que se dedican a psicolingüística o sociolingüística, porque todavía, a pesar del congreso de Sevilla de diciembre de 1977, si bien sin implantar). Los estudiosos de la gramática generativa aportan, no puede dudarse, una visión más progresiva de los aspectos relacionados con la formalización de la ciencia. Pero, aunque su actividad suponga un avance metodológico y, por tanto, un avance en el terreno de la racionalidad científica, en el momento concreto histórico hispano se conjugan una serie de contradicciones que no podríamos resolver de una manera simple (27). Examinemos el caso:

- a) La lucha de los generativistas contra los estructuralistas; donde ha tenido lugar, como en Francia, se ha producido entre dos concepciones diferentes de lo que significaba la formalización. (Discusiones sobre todo en torno a la capacidad explicativa de las diferentes teorías).
- b) En España el estructuralismo se ha implantado débilmente. Entre otras razones, ahora nos interesa recordar que la carencia de cualquier práctica relacionada con el positivismo lógico, en cualquiera de sus variedades, en nuestro país, impidió situar a la altura adecuada las polémicas sobre el estructuralismo. Si se examinan con cuidado los argumentos de nuestros lingüistas descubriremos en ellos la confusión entre "formalización" y "importación empírica".
- c) En España los estructuralistas no se han opuesto a los generativistas, salvo contadas excepciones. Con los generativistas se han aliado en algún caso una serie de patrocinadores de la última moda, tráfugas del idealismo literario en su mayor parte, ignorantes, también en su mayor parte, de lo que pueda significar construir una ciencia lingüística.
- d) Naturalmente, a los generativistas, aunque no se

sabe muy bien por qué, se les considera enemigos de la lingüística tradicional.

El tiempo pasa, por suerte o por desgracia. Preguntemos: ¿Qué ideología soporta al generativismo? ¿Qué programa soporta en España sus investigaciones? Ahora bien, hoy por hoy, a pesar de sus métodos tradicionales, la filología y sus cultivadores responden mejor a las necesidades nacionales que los formalizadores en abstracto de la gramática generativa, tal como se practica entre nosotros (28). Los filólogos descubren y editan los textos de las nacionalidades. En un momento de resurgimiento de las regiones, los dialectólogos aportan señas de identidad, aun a su pesar. La gramática generativa, no lo olvidemos, nace con unos intereses concretos en la sociedad americana. Naturalmente que por eso no es desechable. Pero sus cultivadores deberían de comprender que la formalización, si bien es un factor progresivo, no puede ser presentada entre nosotros como la ciencia. Sobre todo, si tenemos en cuenta nuestras expectativas tradicionales y nuestras necesidades actuales. Sería absurdo abandonar nuestros textos a los meritorios hispanistas extranjeros. En definitiva, no puedo por menos de pensar en polémicas muy vivas sobre las formas de energía más aprovechables y útiles para nosotros. Debería de hacerse un esfuerzo, del que todos somos responsables, por fijarnos en nuestras necesidades, y aplicar o crear los métodos adecuados. La necesidad de cambiar un campo en virtud de un método, surgido en relación con las necesidades de otro campo diferente, puede llevarnos, una vez más, a errores tontos. Tan tontos como el de rechazar métodos modernos, en virtud de los datitos de nuestro propio campo.

notas

- (1) Es necesario evitar resúmenes llenos de medieverdades que sólo sirven para confundir. Por ej., "España permanece durante mucho tiempo al margen de estas corrientes y quizá esta situación falsamente autosuficiente continuaría de no ser por la figura de Don Ramón Menéndez Pidal. La moderna escuela lingüística española arranca de Don Ramón, se enraiza con la obra lingüística historicista gracias a él, se hace europea con Américo Castro, estructuralista con E. Alarcos y A. Badia y ampliamente panocrónica en la obra de R. Lapesa" (F. Marcos Marín, páq.1 de Aproximación a la gramática española, ed. Cincel, 1972).
- Es digno de alabar, en cambio, que la historiografía de nuestra lingüística disponga ya de un espacio propio en el valioso manual de Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua, Gramática española, págs.164-194. Blecua resume acertadamente la historiografía disponible, y, en algunos casos, como sucede con los inicios del siglo, muestra una penetración superior a la de otros autores. La organización bibliográfica es uno de los aspectos más destacables de este libro. Como las necesidades de espacio me obligarán a suprimir muchas referencias bibliográficas, aunque no resulte muy ortodoxo, seguiré el procedimiento de citar en muchos casos solamente el nombre del autor y la página en la que Blecua proporciona la ficha bibliográfica completa.
- (2) Diego Catalán, Lingüística ibero-románica, ed. Gredos, 1974. (Publicado antes como componentes de Linguistics in Western Europe, págs. 927-1106 de "Current Trends in Linguistics", vol.9, The Hague-Paris, 1972). Todavía antes Diego Catalán había escrito La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje, ed. Gredos, 1955. A lo largo de estas páginas se comprobará que mantengo una postura crítica hacia muchos de sus planteamientos sin citarlos explícitamente. El libro de Diego Catalán me parece una magnífica bibliografía, pero me resisto a considerarlo una historia de la lingüística. Difiero en este punto de la reseña, muy inteligente y elegante, de mi amigo J.A.Pascual, págs. 266-268 de Studia Philologica Salamanticensia, I, Salamanca, 1977.
- (3) Vid. Manuel Sacristán "Nota sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por Georg Lukács", págs.17-33 de Materiales, 1, enero-febrero 1977.

- (4) Basta recordar, por ejemplo, la bibliografía que anualmente publica Spectrum (Utrecht-Bruselas, luego Utrecht-Amberes): Bibliographie Linguistique, Publiée par le Comité International Permanente de Linguistes.
- (5) Vid. Mounin y Leroy en Blecua, pág.90. Una bibliografía interesante en ese mismo autor en págs. 40-41, 90-91, 110-111, 122-123, sobre todo.
- (6) J. Kristeva, Historia da linguagem, Edições 70, Lisboa 1974. No conozco la versión original francesa, Le langage, cet inconnu, 1969.
- (7) R.H.Robins en Blecua, pág.40. Robins, por ej., contrapone la despreocupación de los griegos por las lenguas de los bárbaros y su continuo contacto con las lenguas extranjeras.(Vid. Robins, pág.11 de A Short History of Linguistics, Longmans,1967).
- (8) Vid. Tagliavini en Blecua, pág.90; Iordan, pág.91; Meillet, pág.92; Pop, pág.92; Pedersen, pág.90; por ej., etc.
- (9) Desde la interpretación de sus teorías a la luz de sus manuscritos, hasta la búsqueda de sus antepasados, por un lado, o hasta la visión bastante demagógica, por lo personalista, del libro sensacionalista de Louis-Jean Calvet Pour et contre Saussure, Payot, París,1975.
- (10) Su concepción lingüística llevó a Comsky a ampararse en Hombold y en Descartes. Gracias a él se producen una serie de estudios y polémicas sobre el XVIII. Contra la interpretación cartesiana de Chomsky vid. por ej, Rosiello, Linguística iluminista, Bolonia, 1967, pág.14.(Citado por Ponzio, pág.22 op. la nota (11)).
- (11) En Italia cobra auge extraordinario el grupo de Rossi-Landi, Vid. sobre Chomsky, Ponzio, Gramática transformacional e ideología política, ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974. Vid. también desde otro ángulo Adam Schaff, La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas, R.A.E., Buenos Aires, 1975.

Otra aportación interesantísima, Lingüística y Sociedad, de J. Emonds, Bolinger, Newmeyer, Ponzio y otros, con magnífica presentación de Manteca Alonso-Cortés, ed. S.XXI, 1976.Pero sobre todo habrá que contar con el breve pero sugerente libro Historia de la Lingüística como Historia de la Ciencia de Francisco Abad Nebot, ed. Fernando Torres, 1976. La historiografía de nuestra lingüística desde aho-

ra no podrá refugiarse en cómodos esquemas.

- (12) Me refiero, por supuesto, a Diego Catalán, vid. nota (2). También merecería recordarse a Y. Malkiel, en Blecua, págs.164-165.
- (13) Vid. una lista de homenajes, por ej., en Blecua pág. 165. Naturalmente que el marco simpático de un homenaje no es el marco adecuado para plantear críticas científicas a una labor personal, siempre meritoria.
- (14) Vid. Unamuno, Gramática y glosario del Poema del Cid Espasa-Calpe, 1977, publicado por Barbara D.Huntley y Pilar Liria.
- (15) El libro de Llorente Maldonado Los Principios de "Gramática General" de Hjelmslev y la Lingüística. Introducción a la Ciencia del Lenguaje, Granada, 1953 cumplió un papel dentro de la bibliografía escasa sobre el estructuralismo en castellano. Parece que semejante papel cumplió en Hispanoamérica (vid. Coseriu pág.278, nota 15 de Tradición y novedad en la Ciencia del Lenguaje, Gredos, 1977).
- (16) Vid. M. Sánchez Ruipérez, Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico. Salamanca, 1954. También "Esquisse d'une histoire du vocalisme grec", Word, 12, 1956, págs.67-81.
- (17) Vid. L. Michelena, "Estructuralismo y reconstrucción", pág. 300, nota 3, en Problemas y principios del estructuralismo lingüístico, C.S.I.C., 1967.
- (18) Vid. Diego Catalán, págs. 85-86 de op. cit. en nota (2).
- (19) No se puede olvidar tampoco la labor meritoria que viene desarrollando últimamente el Instituto "Arias Montano" del C.S.I.C. Pero, de momento, los frutos no son comparables a las investigaciones extranjeras de años.
- (20) Está claro que los antropólogos sabrán disculpar este ejemplo que, puede fácilmente comprenderse, no es revelador de mis concepciones sobre la antropología.
- (21) Ramón y Cajal ya había defendido esta idea en Los tónicos de la voluntad, págs. 186-196, col. Austral, Espasa-Calpe.
- (22) La bibliografía sobre Don Ramón es abundante. Vid. Blecua, págs. 168-170. Pero quizá de lo más claro sobre la concepción científica en general de Menéndez

dez Pidal sea lo de J.A.Maravall, *Menéndez Pidal y la historia del Pensamiento*, ed. Arion, 1960.

- (23) Vid. A, Lafuente "Apuntes sobre la relatividad en España", págs.35-42 de Llull, Boletín de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, I, dic. 1977.
- (24) Vid. Diego Catalán, págs. 121-123, por ej.
- (25) Utilizo deliberadamente ahora este término ambiguo.
- (26) En la Universidad Autónoma de Barcelona funciona un buen grupo de generativistas. En la Universidad Central de Barcelona ha podido trabajar con regularidad alguien que hace, rara avis en este país, lingüística matemática, como es Sebastián Serrano. En cambio, el ambiente académico de la Complutense parece más cerrado para los generativistas, pues su centro se sitúa en torno al Centro de Cálculo y a Zavala. La Autónoma de Madrid, tal como se definía el prof. Lázaro en alguna entrevista, impulsa el generativismo también. Con todo, no creo exagerado considerar todavía "marginados", a pesar de Rojo, de S. Bastida, etc., a nuestros generativistas. Esto es evidente si nos fijamos en la actitud de Co-seriu hacia Zavala en las págs. 359-360 de su libro citado en nuestra nota (15). Una crítica científica hacia un grupo reconocido institucionalmente nunca revistiría esasagrias características que sólo son utilizables con los "desclasados". El tomo hacia Chomsky o Malkiel en las mismas páginas es diverso. Y, reconozcámoslo de paso, en todas las prácticas cuecen habas.
- (27) Sobre la problemática de la evaluación de la racionalidad de una teoría científica remito a los trabajos de Diego Ribes sobre I. Lakatos en LLULL, Boletín de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, I, dic.1977, pág.34.
- (28) La tarea, y basta un triple ejemplo, que ha llevado a cabo con el gallego el prof. Pensado Tomé, o la que ha llevado a cabo el prof. Corominas, o la que realiza el prof. Michelena en el campo del vasco, difícilmente podría haberse desarrollado desde perspectivas generativistas. Creo que ya es hora de comprender de una vez que la gramática generativa y un conjunto de prácticas tradicionalmente llamadas filología son dos disciplinas diferentes, con métodos y objetivos diferentes. Los generativistas encontrarán sus "enemigos naturales" en otros campos más estructuralizados. Aunque, eviden-

temente, la racionalidad generativista es muy rica y admite fácilmente aplicaciones. Un stema filológico, por ejemplo, no es sino un conjunto de reglas para "generar" lecciones entre manuscritos (y pido disculpas por la simplificación).
